

LOS JAPONESES Y LA CRISIS DE LOS REHENES EN LIMA, PERÚ: UNA INTERPRETACIÓN

KAZUO OHGUSHI*

El 17 de diciembre de 1996 la residencia del embajador del Japón en el Perú fue asaltada por un grupo de comando del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), organización que viene sosteniendo una guerra de guerrillas y realizando actos terroristas desde mediados de la década del 80. El comando terrorista tomó en un principio a cientos de rehenes, que después quedaron reducidos a 72 personas. Entre los rehenes figuraban 24 japoneses, incluyendo al embajador Moribisa Aoki. El resto eran peruanos, algunos de origen japonés, con la sola excepción del embajador de Bolivia en el Perú.

Este incidente genera un inusitado despliegue de periodistas japoneses a Lima. Nunca antes tantas noticias de América Latina habían ocupado la primera plana de los periódicos japoneses. Nunca antes los latinoamericanistas japoneses habían sido solicitados tan masivamente por los canales de televisión y la prensa escrita. Finalmente, más de cuatro meses después, la crisis de los rehenes culminó en un violento desenlace, cuando un comando de las Fuerzas Armadas peruanas irrumpió en la residencia, rescatando a 71 de los rehenes, con un saldo de 17 muertos incluyendo a los 14 terroristas del MRTA.

Este ensayo tiene dos propósitos. El primero es el de indagar la imagen del gobierno de Fujimori en el Japón, formada bajo la influencia de los medios de comunicación japoneses. El segundo objetivo es el de analizar la reacción de los japoneses frente a la crisis de los rehenes y su desenlace violento. En este ensayo se postula que tal reacción fue en parte resultado de la imagen que predominaba en Japón sobre el gobierno de Fujimori, con anterioridad a la crisis. Pero también se postula que ella refleja la influencia del pensamiento de la línea dura en el Japón, que viene creciendo lentamente en las últimas décadas.

IMAGEN DEL PRESIDENTE FUJIMORI A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN JAPONESES

Está de más decir que la imagen de un país extranjero se forma en gran medida por la influencia de los medios de comunicación. Esto es tanto más cierto cuando el país en cuestión se percibe algo lejano en la experiencia cotidiana de la gente. Este fue el caso de Perú y Japón.

* Profesor Asociado de la Universidad Cristiana Internacional, de Tokio
El autor agradece al Profesor Patricio Valdivieso del Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica por su ayuda en mejorar la redacción.

Los medios de comunicación japoneses ignoraban al Perú hasta 1990. Esto es porque los medios, al igual que el gobierno y el pueblo en general, tienen poco interés en América Latina. Para ellos, las noticias importantes son las que llegan de los países industrializados y Asia. En 1990, Alberto Fujimori postuló y ganó en las elecciones presidenciales, convirtiéndose en el primer presidente *nikkei* (es decir, de ascendencia japonesa) de América Latina. Este hecho motivó a los medios japoneses a interesarse repentinamente por el Perú, y periodistas y reporteros se agolparon en Lima. Pero esta súbita preocupación por el Perú no significaba un real interés por saber lo que ocurría en la sociedad peruana. Se trataba de una simple curiosidad por un descendiente japonés que llegó a la cúspide del poder político en el Perú.

Esta falta de interés real tuvo varias consecuencias en el trabajo periodístico. La primera consecuencia fue la baja calidad de los reportajes. Por lo general se repetían las mismas informaciones superficiales, sin profundizar en algún aspecto. Y no pocas veces divulgaron informaciones falsas o al menos engañosas. En 1991, por ejemplo, un canal importante de televisión señaló que el presidente Fujimori logró bajar la inflación del 7.650 por ciento al 10 por ciento. Lo cierto es que el reportero, sin saber, comparaba la inflación anual de 1990 con la inflación mensual de enero de 1991¹.

En segundo lugar, el reportaje de los medios japoneses giró en torno a la colonia japonesa. Se divulgó mucha información acerca de los descendientes japoneses en el Perú. Los entrevistaron para saber su historia personal y su opinión sobre lo que pasaba en el Perú. Pero no siguieron la escena peruana desde el punto de vista de otros peruanos, y de la consecuencia que trae el gobierno de Fujimori a la sociedad peruana. Eso era secundario, si es que les interesaba algo.

En tercer lugar, los medios japoneses eran decididamente pro fujimoristas. Si hubieran ido al Perú con un real interés por conocer el país, no hubieran olvidado su código profesional. Es decir, hubieran procurado discernir la realidad peruana con máximo cuidado en objetividad y neutralidad. Como no fue así, como fueron al Perú no por el Perú mismo sino por el presidente *nikkei*, de primera entrada llegaron con un sesgo pro fujimorista. En consecuencia, casi siempre divulgaron informaciones, opiniones e interpretaciones favorables al gobierno de Fujimori, e ignoraron noticias negativas. Tomaron a pie juntillas las versiones del gobierno peruano. Y cuando dieron informaciones erróneas, siempre se equivocaron en favor del gobierno de Fujimori. En resumen, se convirtieron en virtuales órganos de propaganda, si no de manipulación, del gobierno peruano.

A estas circunstancias de la falta de interés real se agregó la insensibilidad ante la violación de los derechos humanos en el extranjero, otra característica de los medios japoneses. Como se sabe, desde 1980, cuando comenzó la lucha antisubversiva en el Perú, el gobierno peruano incurrió en una masiva violación de los derechos humanos, una de las peores en América Latina de esa época. El gobierno de Fujimori heredó y siguió esa práctica, sobre todo entre 1990 y 1992². Sin embargo, en un mar de informaciones sobre las

1. *Además, nunca se acuerdan en el Japón que en 1990 Alan García gobernó siete meses y Alberto Fujimori cinco meses, y que, ese año, la inflación mensual promedio fue más alta durante el gobierno de Fujimori que durante el de Alan García. Por supuesto que esto no quita al presidente Fujimori méritos de haber bajado la inflación de 1991 al 139 por ciento, aunque ésta era bastante superior a la meta oficial de 28 por ciento.*
2. *La violación a los derechos humanos en el Perú está documentada en las diversas publicaciones de los organismos de derechos humanos, tanto nacionales como internacionales, además de otras entidades de carácter oficial como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Ver, por ejemplo, Americas Watch, Peru Under Fire: Human Rights Since the Return to*

buenas intenciones del presidente Fujimori y la historia sufrida de la colonia japonesa, entre otras, casi ningún medio periodístico tocó la grave situación de los derechos humanos.

La consecuencia de todas estas características del periodismo japonés fue la imagen muy favorable del presidente Fujimori en el Japón. Aun cuando éste ejecutó un autogolpe en abril de 1992, los medios japoneses se mantuvieron partidarios del presidente Fujimori, al igual que los japoneses.

Aquí no estará de más señalar que el gobierno del Japón comparte muchas de las características de los medios de comunicación: poco interés en América Latina, atención al Perú por la presencia de un presidente *nikkei* e insensibilidad ante la violación a los derechos humanos. En el momento del autogolpe de 1992, el gobierno japonés reafirmó que seguiría proporcionando cooperación económica al Perú pese al golpe, en un claro contraste con la actitud de los Estados Unidos, los países de la Comunidad Europea y algunos países latinoamericanos.

El interés por el presidente *nikkei* y la despreocupación por el Perú hacen que la cooperación del gobierno y del pueblo japonés hacia el Perú tenga el carácter de ayuda al presidente Fujimori y no necesariamente al Perú. O, al menos, es una ayuda al "Perú del señor Fujimori". Esto se ve claramente en la estadística de la asistencia oficial de desarrollo del Japón hacia el Perú; ésta aumentó en casi nueve veces entre 1990 y 1991.

LA CRISIS DE LOS REHENES Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN JAPONESES

Como señalé al inicio, a raíz del incidente de la residencia del embajador en Lima, los medios de comunicación japoneses llegaron masivamente al Perú, superando con mucho el despliegue que tuvieron en ocasiones anteriores, como la elección de Fujimori o su autogolpe de 1992³. Sin embargo, la crisis de los rehenes tampoco generó un interés auténtico por conocer a fondo la sociedad peruana. La atención de los medios japoneses estaba concentrada básicamente en la crisis en sí.

Como el MRTA se declaró defensor de los pobres, los periodistas japoneses sí entraron a los barrios marginales para saber si los moradores apoyaban al MRTA o al presidente Fujimori⁴. Los medios señalaron la existencia de la pobreza como telón de fondo del fenómeno subversivo. Sin embargo, no profundizaron más allá de esa constatación. No hubo análisis de las causas de la pobreza ni de las implicaciones que tiene la política económica del gobierno para el problema de la pobreza. Y si las hubo, fueron muy superficiales.

Democracy (New Haven and London: Yale University Press, 1992); Amnistía Internacional, Perú: Derechos humanos en un clima de terror (Madrid: EDAI, 1991?); informes anuales de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos; informes anuales de Amnistía Internacional; y Amnesty International, "Perú: Summary of Amnesty International's Concerns 1980-1995" (AI Index AMR46/04/96, 23 February 1996).

3. Unos 2.160 periodistas se inscribieron ante el gobierno peruano para cubrir la crisis de los rehenes. De estos periodistas, unos 890 eran extranjeros, proviniendo de 32 países. El Japón encabezó la lista con unos 570 periodistas. Ver, Nihon Keizai Shimbun (Diario Económico Japonés), 18 de mayo de 1997, edición matinal, p. 30.
4. Al parecer, a los medios japoneses no se les ocurrió que hubiese personas que no apoyaban a ninguno de los dos. Con esto ignoraron cerca de la mitad de la población peruana de ese momento, desvirtuando así la situación.

Tampoco precisaron la dinámica sociopolítica por la cual la pobreza se tradujo en el fenómeno subversivo. En resumen, si bien con la crisis de los rehenes los medios japoneses volcaron su atención hacia el Perú, lo hicieron sólo en función de la crisis en sí, sin desarrollar un interés auténtico por comprender la sociedad peruana.

En cuanto a la imagen de la personalidad del presidente Fujimori, antes de la crisis de los rehenes, los canales de televisión y la prensa escrita presentaban una imagen de un señor suave, apacible, bondadoso y bienintencionado, sin anotar las manifestaciones de su autoritarismo ni las violaciones a los derechos humanos de su gobierno. Sin negarle una buena intención, por lo menos la imagen de un señor suave y apacible era contraria a la realidad. En el Perú todo el mundo conoce el carácter firme y autoritario del presidente Fujimori. Unos lo critican por ello; otros creen que ese carácter es más bien una virtud en el Perú de hoy, o al menos un defecto tolerable frente a los logros importantes del gobierno. Pero todos tienen la misma percepción del carácter del presidente. En cambio, una imagen muy diferente fue propagada en el Japón, sobre todo a través de la pantalla de televisión.

En el curso de los cuatro meses que duró la crisis de los rehenes, la imagen suave y apacible del presidente Fujimori sufrió una modificación en el Japón, a medida que iba conociéndose la situación verdadera, aunque nunca en toda su extensión. La nueva imagen del presidente Fujimori era la de una persona firme y decidida, con mucho liderazgo, pero no necesariamente autoritaria.

Por otra parte, a partir de la toma de la residencia del embajador, y especialmente en las últimas semanas de la penosa odisea, los diarios principales comenzaron a consignar algunos casos de la violación de derechos humanos, aunque sin insinuar la verdadera magnitud de la misma. En cambio, la gran mayoría de los canales televisivos y revistas siguieron ignorando el tema.

A fin de cuentas, me parece que la situación de los derechos humanos en el Perú no penetró fuertemente en la conciencia de los japoneses. Hay varias razones para ello. En primer lugar, las informaciones televisivas tienen más impacto que los comentarios escritos en la conciencia de la gente común. En segundo lugar, es difícil cambiar una imagen ya consolidada mediante reportajes periodísticos anteriores. En tercer lugar, cuando los medios japoneses hablaron de los "problemas de derechos humanos" en el Perú, generalmente mencionaron la situación carcelaria o la sospecha de que los comandos de las Fuerzas Armadas ejecutaron a unos emerretistas ya rendidos y desarmados. Aunque estas situaciones son condenables, casi nunca se mencionan miles de ciudadanos inocentes desaparecidos, torturados y ejecutados extrajudicialmente. Aunque hubo reportaje sobre la sospecha de que una agente del servicio de inteligencia fuera torturada y otra asesinada por sus propios superiores, no hubo acotación de que se trataba de casos concretos entre miles de esa naturaleza⁵. En cuarto lugar, los medios japoneses, aun cuando señalaban la existencia de la violación a los derechos humanos, nunca responsabilizaron al presidente Fujimori por ello. No mencionaron que el presidente Fujimori sistemáticamente defendió a las Fuerzas Armadas, que él atacó a los organismos de

5. Además, para referirse a la situación carcelaria, se usaba el término japonés *taigu*. Aunque no podemos decir que el uso de este término fuera equivocado, también es cierto que esta palabra evoca el servicio o trato que se da en los hoteles, más que la condición cruel e inhumana de las cárceles.

derechos humanos como aliados de subversivos o al menos tontos útiles, y que él amnistió en junio de 1995 a todos los responsables de las violaciones a los derechos humanos.

REACCIÓN DE LOS JAPONESES FRENTE A LA SOLUCIÓN VIOLENTA DE LA CRISIS

El gobierno japonés, al igual que la gran mayoría de los japoneses, había insistido permanentemente, desde el comienzo hasta el fin, en una solución pacífica a la crisis de los rehenes. Sin embargo, cuando se confrontó con el hecho consumado de la incursión militar, el gobierno japonés, coincidiendo de nuevo con la gran mayoría de los japoneses, súbitamente cambió de actitud y elogió la decisión del presidente Fujimori. En esto incidió definitivamente el hecho de que ningún japonés hubiera caído víctima de la operación militar⁶.

Un aspecto que me llamó la atención en esta crisis fueron las opiniones y diagnósticos de los comentaristas, especialmente de los especialistas en el "manejo de crisis". Estos últimos incluyen ex policías, ex militares, y comentaristas de asuntos militares. Durante la crisis, los medios japoneses solicitaron comentarios de diversos especialistas, generalmente latinoamericanistas y especialistas en el manejo de crisis, más o menos en la misma proporción. Mientras que los latinoamericanistas por lo general presentaban diagnósticos en forma ecuánime, la tendencia de estadolatría y la proclividad a una solución militar eran evidentes en los especialistas en el manejo de crisis, al igual que en otros comentaristas de derecha⁷.

La estadolatría y la inclinación a la solución militar fueron rasgos predominantes del pensamiento político del Japón antes de la Segunda Guerra Mundial. Después de la debacle de la guerra, corrientes democráticas y pacifistas establecieron su hegemonía. Sin embargo, la tendencia anterior fue reapareciendo nuevamente en los años 60, aunque no en forma extremista como en el pasado, y fue notándose con más fuerza desde fines de la década del 70. Gracias a la recuperación de la seguridad en sí mismos de los japoneses, debido al "milagro japonés", esta corriente de opinión se fue fortaleciendo en forma sostenida. Su influencia se notaba, por ejemplo, en la pantalla de televisión, donde los llamados *shimpoteki bunkajin* o *shimpoteki chishikijin* (intelectuales progresistas) fueron desplazándose por los comentaristas más a la derecha, partidarios del rearme japonés y críticos de *sengo minshushugi* (la "democracia posguerra", literalmente; se refiere al sis-

6. *El Secretario en Jefe del Gabinete, Seiroku Kajiyama, comentó que el resultado era lo que cuenta. Ver, "Jizen renraku nashi no kyoko totsunyu," (Intervención militar sin aviso previo) Mainichi Shimbun (Diario Mainichi), 23 de abril de 1997, edición vespertina, p. 2.*
La actitud del primer ministro Ryutaro Hashimoto, en la conferencia de prensa inmediatamente después de la operación militar, fue poco coherente. En esa ocasión, el premier sostuvo que cualquier opinión que se formaba en el Japón era pura teoría, y que la decisión del máximo responsable en el lugar de los hechos era siempre la más adecuada. Si fuera así, ¿por qué él llamó varias veces al presidente Fujimori, siempre tratando de evitar que éste decidiera una intervención militar? Más aún, la afirmación del primer ministro deja una incógnita: si ocurriera un hecho similar en alguna parte del mundo, ¿él daría carta blanca al máximo responsable del lugar, porque, según sostuvo, la decisión de éste sería siempre la más adecuada?
7. *Aquí usamos el término Estado para referirnos a la palabra japonesa kokka, y estadolatría por la palabra japonesa kokkashugi. En realidad, kokka es mucho más que el Estado; es el Estado, patria y nación al mismo tiempo. Es una estructura jurídica con un poder centralizado, pero al mismo tiempo representa el espíritu y esencia nacionales. Kokka ha sido el punto focal donde convergen pensamientos de derecha en el Japón.*

tema y valores democráticos que se implantaron en el Japón después de la derrota en la Segunda Guerra Mundial). También hay una proliferación de revistas que sirven como vehículo de opiniones de derecha. La crisis de los rehenes proporcionó una oportunidad para que comentaristas de esta tendencia aparecieran masivamente en televisión, y en algunos medios escritos donde su presencia aún no era notoria⁸.

Antes de la intervención militar, el gobierno japonés clamaba por una solución pacífica sin sucumbir al terrorismo. Ciertamente eran dos condiciones difíciles de satisfacer simultáneamente, pero no necesariamente era algo imposible. Por el "sucumbir al terrorismo" se entendía el aceptar las demandas principales del MRTA como la liberación de sus miembros presos. La adopción de algunas otras medidas, tales como la mejora de la condición carcelaria y la revisión de sentencias dictadas en juicios sumarios arbitrarios, medidas que debieron tomarse hace tiempo sin mediar el chantaje terrorista, no era considerada como capitulación al terrorismo. Sin embargo, los comentaristas de derecha sostuvieron que la única solución era militar porque no podían sucumbir al chantaje de los terroristas. En otras palabras, para ellos, toda solución no militar implicaba la rendición al terrorismo.

Ante la intervención de los comandos militares, los comentaristas halcones unánimemente elogiaron la "firmeza" del presidente Fujimori frente al terrorismo, contrastándola con la "postura débil" del primer ministro japonés⁹. La estadolatría se manifestó claramente en muchos comentarios. Ante la solución violenta del problema de los rehenes, muchos alabaron el manejo de la crisis del presidente Fujimori porque, según ellos, mantenía una "actitud firme como Estado". Otros criticaron la actitud del gobierno japonés, diciendo que el Estado japonés no merecía el nombre de tal, y que era un Estado castrado¹⁰. Algunos se manifestaron implícitamente dispuestos a sacrificar vidas humanas en aras de preservar el honor del Estado¹¹. Se repetía muchas veces la palabra *kokka* (Estado), que tiene una fuerte carga emocional en el Japón.

8. Para algunas muestras de estadolatría y de la inclinación a la solución militar, ver, Yoichi Masuzoe, "Fujimori daitoryo no ketsudan" (La decisión del presidente Fujimori) Shukan Yomiuri (Semanario Yomiuri), edición extraordinaria, 20 de mayo de 1997, pp. 20-23; Tadae Takubo, "Kokka towa nanika o shinken ni kangaeru toki" (Es el momento de pensar seriamente qué es el Estado) Bungeishunju, junio 1997, pp. 139-140. Aquí nos limitamos a citar ejemplos aparecidos en los medios escritos, aunque muchas de las afirmaciones de este ensayo también se basan en los comentarios expresados en programas televisivos.
9. En realidad, era altamente positivo el esfuerzo del gobierno japonés por disuadir al presidente Fujimori de una solución militar, por la cual tendía a inclinarse. Gracias a la presión japonesa, el presidente Fujimori no se apresuró, y planificó con sumo cuidado la operación militar, dando énfasis en el rescate de los rehenes para que no muriera ningún japonés. Sin la presión japonesa el desenlace hubiera sido más sangriento. La única falla del gobierno japonés al respecto fue que la presión a veces afloró a la superficie, envalentonando a los terroristas del MRTA.
10. Véase, por ejemplo, Jun Eto, "Sori to taishi no buzamana 'kuni-gokko'" (Vergonzoso 'juego de simulacro del Estado' entre el primer ministro y el embajador) Shokun, julio 1997, pp. 26-36. "Estado castrado" es la expresión empleada por Yoichi Masuzoe, en su "Masuzoe Yoichi no shin-seijigaku" (Ciencia Política picante de Yoichi Masuzoe) Shukan Yomiuri (Semanario Yomiuri), 11-18 mayo 1997, p. 53. Masuzoe es un comentarista de derecha muy popular en televisión.
11. Shintaro Ishihara y Atsuyuki Sassa, "Taishi kotei hitojichi jiken wa bushi-do no tokudawarada" (La crisis de los rehenes de la residencia del embajador es la última oportunidad para restablecer el espíritu del samurai) Bungeishunju, abril 1997, pp. 192-201; Kenjiro Mishima, "Hashimoto sori ga towareru 'kokka no kakugo'" (El primer ministro Hashimoto debe tener una determinación como Estado) Shokun, marzo 1997, p. 29. Shintaro Ishihara, un escritor y connotado político de derecha, al preferir una solución militar aun a costa de vidas humanas, consideró que la crisis de los rehenes era una buena oportunidad para borrar el deshonor del Japón de haber sido débil en el pasado frente al terrorismo. También estimó que era una buena ocasión para barrer el sentimiento de humillación de los japoneses causado por su dependencia con respecto a los Estados Unidos. Ver, Ishihara y Sassa, op. cit., pp. 198 y 201.

Los comentaristas de derecha aprovecharon la crisis de los rehenes para burlarse del *heiwa-boke* (letargo mental producido por muchos años de paz) de los japoneses, deplorando la poca conciencia de la importancia de preparación militar¹². Para ellos, la orientación pacifista del Japón va en contra del “sentido común” del mundo y por eso debe abandonarse. Muchos recordaron con nostalgia la valentía y virilidad de los samurais, y atribuyeron la decadencia de los japoneses a la orientación pacifista de posguerra, encarnada, según ellos, en el sistema educativo, los medios de comunicación y los debates intelectuales¹³. Para uno de ellos, el énfasis puesto en la vida humana en esta crisis era simplemente un signo de cobardía de los japoneses¹⁴.

Al igual que el gobierno y la gran mayoría de los comentaristas, el común de la gente también aprobó la solución militar a posteriori, principalmente porque no murió ningún japonés. Sin embargo, no solamente aprobaron la intervención militar. No solamente elogiaron el manejo de la crisis del presidente Fujimori, sino, al igual que los comentaristas de derecha, lo admiraron como persona y político en forma global. Así, algunos alabaron al presidente Fujimori como líder, como hombre firme, decidido y de acción. Hasta se decía que envidiaban a los peruanos por tener ese hombre como presidente. Es difícil saber qué porcentaje de los japoneses tenían esa opinión. Lo que sí podemos afirmar es que casi no había voces críticas al presidente Fujimori.

La “firmeza” del presidente Fujimori se manifiesta en su lucha implacable contra los grupos alzados en armas, en la cual ha obtenido logros innegables durante su mandato. Pero el otro aspecto intrínseco e inseparable de la “firmeza” del presidente Fujimori son torturas y asesinatos a los ciudadanos inocentes, destrucción de las instituciones democráticas, y hostigamiento a los opositores legales. Hasta cierto punto es comprensible que los peruanos, en la situación límite de crisis y desesperación, depositaran su esperanza en el hombre de acción y de mano dura. Pero no es fácil comprender por qué en el Japón, aparentemente lejos de una crisis de la magnitud que sufrió el Perú, se observa esta reacción.

Parte de la explicación estaría en los medios de comunicación. Como vimos anteriormente, el común de los japoneses no tuvo la oportunidad de conocer la magnitud de la violación a los derechos humanos y de la práctica autoritaria. Pero otra explicación sería –y sugerimos esto simplemente como una hipótesis– la frustración y la sensación de que están en un callejón sin salida. La economía japonesa está débil desde hace varios años. Si antes se admiraba la gestión empresarial a la japonesa, ahora dicen que el sistema

12. *Heiwa-boke es una palabra favorita de los que abogan por el rearme japonés, y se empleó mucho en esta crisis. Ver, por ejemplo, “Arienakatta dakyosaku,” (Era imposible llegar a un arreglo) Yomiuri Shimbun (Diario Yomiuri), 23 de abril de 1997, edición vespertina, p. 3; “Henjo shitai ‘heiwa-boke’” (Debemos dejar “heiwa-boke”) Yomiuri Shimbun (Diario Yomiuri), 24 de abril de 1997, edición matinal, p. 19; Nobuaki Hanaoka, “Aoki-shi o darega sabakerunoka” (¿Quién puede juzgar al señor Aoki?) Sankei Shimbun (Diario Sankei), 19 de mayo de 1997, edición vespertina, p. 5.*

13. Hisahiko Okazaki, “Peru jiken kaiketsu ni omou” (A propósito de la solución de la crisis en el Perú) Yomiuri Shimbun (Diario Yomiuri), 25 de abril de 1997, edición vespertina, p. 17; Ishihara y Sassa, *op. cit.*; Kazuya Fukuda, “Hashimoto wa naze Fujimori ni maketaka?” (¿Por qué Hashimoto perdió ante Fujimori?) Bungeishunju, junio 1997, pp.160-166; Isao Kakiya, “Kokumin mamorenu odaimoku no ‘heiwa’” (Rezando por la paz no se puede defender a la nación) This Is Yomiuri, junio 1997, p. 274. Este y otros pensamientos de derecha no fueron inventados a raíz de la crisis de los rehenes. Más bien, ellos repitieron su argumento de siempre ante esta nueva oportunidad.

14. Fukuda, *op. cit.*

japonés no resiste la apertura al mundo con creciente grado de liberalización y globalización. El cambio del sistema japonés para adecuarse a la liberalización implica para el individuo, como en otras partes del mundo, la inestabilidad en el empleo, competencia individualista, etc. Por otra parte, el Japón está rápidamente volviéndose viejo en términos demográficos. Se tiene que sostener a la creciente población de tercera edad con el aporte de la cada vez menos población de edad productiva. Esto implica una mayor carga tributaria y una menor prestación social. Esta sensación de impasse, podría inducir a los japoneses a buscar una catarsis, unas acciones decididas, un líder fuerte y carismático, etc.

CONCLUSIÓN

Los medios de comunicación japoneses nunca tuvieron mucho interés por América Latina. Se acercaron al Perú por curiosidad de un presidente *nikkei*, y propagaron informaciones parciales sobre el presidente Fujimori. Influidos por estos medios, los japoneses se formaron una imagen del presidente incongruente con la realidad. A pesar del inusitado despliegue de los periodistas japoneses a raíz de la crisis de los rehenes en Lima, los medios de comunicación japoneses no desarrollaron un interés auténtico por conocer la sociedad peruana.

La reacción de los japoneses ante el desenlace violento de la crisis de los rehenes fue favorable en su gran mayoría. Un fenómeno que llama la atención dentro de esta reacción fue la visibilidad de opiniones que exhiben estadalatría y la inclinación a la solución militar. Esta corriente de pensamiento había venido ganando terreno en el Japón a lo largo de las últimas décadas, y encontró en la crisis de los rehenes una oportunidad única para expresarse en los medios periodísticos.